

# La empatía integral y su vinculación con la motivación pro-social

**Mariana Florencia Fernández**

fernandez.mariana89@yahoo.com.ar

Licenciatura en Filosofía. Directora de TFL: Patricia Brunsteins  
Recibido: 10/06/17 / Aceptado con modificaciones: 0/17

---

## Resumen

En torno al fenómeno de empatizar se suscitan una variedad de cuestiones a ser resueltas, que tanto psicólogos como filósofos discuten actualmente. En el ámbito de la psicología moral y la social, se estudia si existe una centralidad de la empatía en la agencia moral de los individuos. En este trabajo se considerará la propuesta de Baron Cohen (2011), quien considera que las nociones de empatía y de erosión empática son claves para rebatir la idea de "maldad" como ha sido concebida históricamente. Para el autor, la gran fortaleza de la empatía reside en su necesidad para la prevención de la violencia física. Se propone finalmente una hipótesis alternativa a la del autor: la empatía no es necesaria ni suficiente para la motivación pro-social aunque puede ser considerada una herramienta importante para la promoción de prácticas intersubjetivas pro-sociales.

Palabras clave: empatía - motivación pro-social - crueldad

---

## 1. Introducción

En torno al fenómeno de empatizar se suscitan una variedad de problemas a ser resueltos, que tanto psicólogos como filósofos discuten actualmente. En el ámbito de la psicología moral y la social, se estudia si la empatía es un fenómeno central para la agencia moral de los individuos

La empatía también ha sido considerada como enriquecedora de las relaciones sociales. La empatía es un fenómeno sumamente relevante para el estudio de las relaciones interpersonales y, en ocasiones, hasta ha sido vista como un factor

determinante de la motivación de los actos pro-sociales y morales (Stueber, 2014).

Este trabajo se concentra en la noción de empatía y su vinculación con la motivación pro-social. El objetivo general es fundamentar una concepción neutral e integral de la empatía, que abarque aspectos cognitivos y emotivos, que permita ver a la misma como motivadora de la acción pro-social, pero no como su única fuente determinante. Específicamente, me propongo mostrar los beneficios que cada uno de los componentes de la empatía aporta a la promoción de las prácticas pro-sociales, a la prevención de las

agresiones y a la promoción del respeto entre pares.

Para ello, reconstruiré y evaluaré críticamente la concepción de empatía de Baron Cohen (2011). Luego, propondré una concepción de empatía integral considerada como una posible motivación de las acciones pro-sociales. Como punto final, estableceré relaciones entre mi propuesta y la de Baron Cohen. Arribaré a la conclusión de que, a pesar de que la empatía es favorable para la promoción de prácticas pro-sociales, no puede ser considerada condición necesaria o suficiente de las mismas.

## 2. Una concepción de empatía

Baron Cohen, en su libro "La ciencia del mal" (2011), tiene como propósito encontrar el origen del "mal" y el motivo de la "crueldad humana". El autor afirma que todas las culturas históricamente, han respondido a este interrogante, apelando a la "maldad" de los individuos. Según esta visión, los seres humanos seríamos malos unos con otros simplemente porque está en nuestra esencia, en nuestra naturaleza. El objetivo del autor es disipar esta idea del sentido común por ser simplista y científicamente no satisfactoria.

Las nociones de *empatía* y de *erosión empática* son claves para el autor para rebatir la idea de "maldad" como ha sido concebida

históricamente. La empatía sería la condición de posibilidad para que no tratemos a nuestros pares como meros objetos y para que no seamos crueles unos con otros. Los individuos con la empatía erosionada, son potencialmente capaces de cometer actos violentos, malos y/o crueles.

Para Baron Cohen la empatía es "la habilidad de identificar lo que otro está pensando o sintiendo y responder a sus pensamientos y sentimientos con una emoción apropiada" (Baron Cohen, 2011: 16). Existen, desde su concepción, dos componentes necesarios para la empatía: el reconocimiento del otro y la respuesta hacia el mismo.

El primer componente, reconocer al otro, hace alusión a identificar los pensamientos y sentimientos de otra persona. El segundo, responder con la emoción apropiada, supone contagiarse con el sentimiento del otro y desear ayudarlo. Mientras el primer componente es una habilidad cognitiva, como la "empatía cognitiva" que sostiene Ickes (1993)<sup>1</sup>, el último es claramente emotivo y se relaciona con el deseo de ayudar a aliviar el sufrimiento del otro. Si un individuo, al interactuar con otro, sólo detecta los pensamientos y sentimientos del mismo, y no desea ayudarlo, no estaría sintiendo la "emoción apropiada", no habría respuesta

emocional y no se podría decir que empatiza. (Baron Cohen, 2011)

Nótese que el hecho de actuar en favor de otro, ayudando a quien lo necesite, es un tercer paso que queda fuera de la definición de empatía de Baron Cohen (2011). La acción pro-social depende de muchos factores, no solamente de la empatía. La misma incluye dentro de sí, el deseo de ayuda, pero no la acción pro-social. (Baron Cohen, 2011)

El autor amplía su definición diciendo que la empatía "ocurre cuando se suspende el foco de atención de mente-única y en su lugar se adopta el foco de atención de doble-mente" (Baron Cohen, 2011: 16). La empatía surge en el momento en el cual el individuo deja de lado la atención a sí mismo y a sus propios deseos, tomando en cuenta, en cambio, los intereses y necesidades de otro individuo. La empatía es un mecanismo binario de "encendido" y "apagado". Cuando la atención del individuo está enfocada sólo en sí mismo, en *su* mente-única, la empatía está "apagada"; cuando se cambia el interés hacia el otro y se adopta un foco de atención de doble-mente, se pone atención en una mente diferente y la empatía ha sido "encendida".

El autor sustituye el tan usado y poco explicativo concepto de "mal" por el de erosión empática. Esta es alcanzada por dos caminos diferentes: 1) por emociones tales

como el resentimiento, la venganza, el odio o el deseo de proteger. Este tipo de emociones no son permanentes, serían sólo situacionales y la erosión empática podría ser revertida; 2) por características psicológicas permanentes como la psicopatía. En este último caso, los individuos tienen la empatía erosionada y no existe posibilidad de cambio.

La erosión empática es la ausencia de la empatía. Cuando un individuo está solamente concentrado en sí mismo, tratando a las personas como si fueran cosas, ignorando su humanidad, sus pensamientos y sentimientos, puede decirse que tiene la empatía erosionada. El cuerpo del otro se convierte en un objeto "maleable", que puede ser modificado por los actos propios sin la menor consideración de las consecuencias violentas que ello implicaría. La erosión empática se caracteriza por la deshumanización de un individuo hacia otro.

Los ejemplos de erosión empática que presenta el autor son variados, desde los casos más extremos, hasta los ejemplos de la vida cotidiana. El caso de ignorar a un mendigo, que no tiene techo y comida, es considerado una instancia de erosión empática. Uno lo observa al pasar camino a su hogar, sin preocuparse por haberse cruzado en el camino a un individuo en necesidad y no siente empatía por él/ella. En

ese momento la empatía está ausente, está erosionada. Aunque no se esté violentando el cuerpo de ese individuo de manera directa, se ignora su humanidad, sus pensamientos y sentimientos, sus necesidades. Es un objeto más en la calle. Dejarlo en el abandono también sería una forma de violentarlo. Los actos extremos de erosión empática los ejemplifica con la tortura que los nazis ejercieron a los judíos y a otros prisioneros de los campos de concentración y exterminio, y con los casos de violaciones y de mutilaciones a mujeres y niños en África, casos que suceden aún en la actualidad.

Tanto la noción de empatía como la de erosión empática, son el centro de la argumentación del autor. Si no se cumplen las condiciones de reconocimiento del otro, el desenfoque de la propia mente/la adopción de una mente otra y la respuesta emocional del deseo de ayuda, no se produce la empatía en un individuo. La erosión empática es el motivo de la crueldad humana y la empatía es necesaria para no dañar a otro individuo.

Baron Cohen (2011) sostiene que todos los seres humanos tenemos empatía en algún nivel. Existe una escala cuantitativa que muestra los diferentes grados o niveles que se encuentran en toda la población. A través

de un estudio psicológico<sup>2</sup>, el autor se ha encargado de medir la empatía diferenciando los niveles en bajo, medio o muy alto. Los individuos que, por lo general, son considerados crueles están en el nivel más bajo de empatía. Los niveles de empatía según sus estudios pueden ir del nivel 0 al nivel 6.

El nivel cero se identifica por la falta total de empatía. Los casos del psicópata, del *borderline*, del narcisista, del autista y del paciente con síndrome de Asperger se encuentran en este nivel. Estos individuos son incapaces de ver al otro como tal y de conocer las consecuencias de sus actos hacia los demás. No tienen culpa o remordimiento por más que sepan que están hiriendo a otro sujeto, tampoco reconocen al otro como persona. Es por ello que, en este nivel, algunos son capaces de ejercer violencia extrema.

En este nivel, se diferencian dos subniveles, el grado cero de empatía positiva y grado cero de empatía negativa. En el último caso, los individuos son incapaces de ver al otro como tal y de conocer las consecuencias de sus actos hacia los demás. No tienen culpa o remordimiento por más que sepan que están hiriendo a otro sujeto. Los individuos que llegan al punto de ser capaces de cometer

homicidios, como el caso del psicópata, son ejemplos del grado cero de empatía negativa. El autista y el paciente de síndrome de *Asperger*, entran en la categoría de grado cero de empatía positiva. La incapacidad empática de estos casos, se refleja en las grandes dificultades que tienen estos individuos para establecer vínculos y relaciones sociales "normales". Su inhabilidad para detectar los pensamientos y sentimientos de los otros y su sinceridad extrema, hacen que el vínculo social se convierta en una situación frustrante y estresante. Por estos motivos, los pacientes con esta condición se aíslan en sus hogares y evitan todo contacto interpersonal. La consecuencia de su falta de empatía (que también tiene su correlato en la falla de sus zonas cerebrales empáticas) es el aislamiento total.

Pero ¿qué significa no tener empatía? ¿Es equivalente no tener empatía a ser "malvado"? El grado cero de empatía, significa no tener conciencia de cómo relacionarse y establecer vínculos con los otros, cómo interactuar y anticipar sus sentimientos y reacciones. Esto crea un egocentrismo profundo y se considera a estos individuos como egoístas. No existen límites en la satisfacción de sus propios deseos y objetivos, no son consideradas las

consecuencias y el impacto en cualquier otro individuo de sus acciones. El déficit de empatía se manifiesta con la crueldad humana o con el aislamiento social.

El nivel uno de empatía se caracteriza por una leve aparición del arrepentimiento. Los individuos con este nivel de empatía pueden herir a los otros, pero también pueden darse cuenta de lo que hicieron y mostrarse arrepentidos. En el momento, la empatía no ha podido ser lo suficientemente efectiva para inhibir la conducta violenta. En tales circunstancias, el otro no es considerado como individuo sensible al dolor, sino como un objeto. Existe una ruptura del circuito empático; en el instante del acto violento, la empatía no funciona. El límite que debe frenar al individuo frente a la urgencia de herir a otro, no se presenta.

En el nivel dos, los individuos muestran sus dificultades para empatizar adecuadamente a través de sus agresiones verbales a sus pares. Sin embargo, su nivel de empatía es el mínimo suficiente para inhibir la violencia física. Estos individuos no identifican cuando hieren sentimentalmente a otro, a menos que éste último se los comunique. Fracasan en la predicción de las consecuencias de sus acciones verbales agresivas, pero identifican efectivamente que algo "malo" hicieron, cuando se lo resaltan los individuos

afectados. Las consecuencias de este comportamiento se manifiestan en la pérdida de amistades o en los inconvenientes que suelen tener en conservar trabajos.

Los niveles que van de tres a seis no son relevantes a los fines de este trabajo, por lo tanto, no serán desarrollados.

He dado a conocer algunos niveles de la empatía, pero ¿qué hace que unos sean más empáticos que otros? La variedad de niveles de empatía que pueden encontrarse dentro de la población depende de cierto circuito cerebral que puede denominarse "empático". De acuerdo con una gran cantidad de evidencia empírica reunida, proveniente de resonancias magnéticas funcionales (Damasio, 2003; Wicker, B., Keysers, C., Plailly, J., Royet, J. P., Gallese, V., y Rizzolatti, G., 2003) se conoce con exactitud las zonas del cerebro que están directamente relacionadas con las capacidades empáticas de los individuos. Estas resonancias, permiten realizar experimentos para detectar si las zonas cerebrales empáticas funcionan correctamente. Los individuos que muestren poca actividad en el circuito cerebral empático, serán los que tienen menores niveles de empatía.

La tesis principal del autor, que los sujetos que tienen la empatía erosionada son aquellos capaces de ser crueles, se

complementa con lo mencionado anteriormente, la idea de que el grado de empatía de un individuo depende del funcionamiento adecuado de las zonas cerebrales empáticas.

En base a esta última tesis, el autor justifica que el motivo de la crueldad del psicópata, del narcisista y del *borderline*, es la deficiencia cerebral de las zonas empáticas.

## **2. a Reflexiones sobre la concepción de empatía de Baron Cohen**

Es posible considerar a la noción de empatía de Baron Cohen como enriquecedora de las relaciones interpersonales pro-sociales y como favorecedora de las acciones de ayuda.

Primero, al decir que el componente emocional de la empatía, es el "deseo de ayudar", hace que la misma esté íntimamente relacionada con la tesis de que los seres humanos actuamos en algunas ocasiones de manera pro-social.<sup>3</sup>

En segundo lugar, el autor plantea que el reconocimiento del otro y el desenfocarse de los intereses y deseos propios, para centrarse en las necesidades del otro, son requisitos para empatizar. La empatía requiere necesariamente de que centremos la

atención, únicamente, en los pensamientos y sentimientos del otro.

También puede destacarse que, cuando Baron Cohen (2011) afirma que la empatía implica un reconocimiento del otro como tal, como un ser humano igual que "yo", y con ello conduce a una prevención de la generación de violencia, se ve una vez más, en la misma concepción de la empatía una connotación a favor de la bondad y altruismo entre los seres humanos.

En este punto se puede cuestionar si el planteo de Baron Cohen permite afirmar que la empatía es necesaria y/o suficiente para la motivación pro-social o para la acción de ayuda. Creo que, a pesar de destacar este sentido cooperativo y en favor de la empatía como inhibidora de la violencia, no puede afirmarse, que el autor sostenga que la empatía es necesaria y suficiente ni para la motivación pro-social ni para la acción de ayuda. La empatía contiene en sí misma el deseo de ayudar; sin embargo, para Baron Cohen, no es posible determinar qué motiva en última instancia la ayuda, ya que considera que existen múltiples factores que influyen para desencadenar cualquier acto bondadoso. (Baron Cohen, 2011)

En otro orden, el autor le adjudica a la empatía una función preventiva de la violencia que proviene de los estudios de

neuro-imagen (Volkow y Tancredi, 1987) realizados a los individuos con condiciones psiquiátricas como la psicopatía. En ellos se observan anomalías en algunas las zonas "empáticas"<sup>4</sup> de su cerebro. El motivo de la "maldad", según las conclusiones de Baron Cohen (2011), es la falta de empatía demostrada en el funcionamiento deficiente de las zonas cerebrales consideradas como empáticas.

Los grados cero de empatía no siempre se manifiestan con la violencia física como el caso del psicópata. La empatía cero positiva es un ejemplo de ello. El paciente que tiene síndrome de *Asperger*, (una especie de autismo), muestra muchas dificultades para relacionarse con las personas. La consecuencia de su falta de empatía es el aislamiento total.

Parecería haber aquí una contradicción en el planteo de Baron Cohen (2011), ya que el concepto de empatía erosionada (ausencia de empatía) se diferencia del significado que el autor le da a la empatía grado cero.

Teniendo en consideración el ejemplo del paciente con síndrome de *Asperger*, en el cual su empatía cero se manifiesta con el aislamiento social y no con la violencia, puede interpretarse que, no necesariamente, en todos los casos de ausencia de empatía

existe la tendencia a producir un daño físico hacia un individuo. La erosión empática definida previamente como la ausencia de empatía y ejemplificada con casos de crueldad y violencia, no se identifica con el grado cero positivo de empatía.

En relación al nivel dos de empatía descrito por Baron Cohen (2011) puede afirmarse que, en este caso, la empatía es el mecanismo inhibitorio necesario para no maltratar al otro, es el impedimento hacia la violencia física, aunque no a la verbal. Este nivel caracteriza al individuo con el grado mínimo de empatía, la cual le permite al individuo detectar al otro como sujeto y no como objeto, registrando que si lo hiere, este lo siente y le duele. En este nivel el individuo es capaz de damnificar verbalmente al otro, tener grandes dificultades para desarrollarse en el juego social y establecer relaciones duraderas. No puede detectar sus fallas sociales porque no puede identificar a los pensamientos y sentimientos de los otros. Sin embargo, su mínima empatía lo hace incapaz de violar el límite de la corporalidad del otro.

Teniendo en cuenta el grado cero positivo de empatía, su diferencia con la erosión empática y la caracterización del nivel dos de empatía, se puede sostener que, aunque la empatía es necesaria para la no violencia física, los casos de empatía cero positiva son

la excepción. La ausencia de empatía tiene otras consecuencias que no están relacionadas con la violencia. Esta afirmación se justifica en los casos descriptos del grado cero positivo de empatía, los cuales se manifiestan con la incomunicación o el aislamiento social.

Subsiste aún un interrogante que no es respondido por la propuesta de Baron Cohen (2011), ¿qué sucede en las ocasiones en las que un individuo empatiza con unos y no con otros? Los individuos violentos de sus ejemplos de erosión empática, no empatizaban con los sujetos a quienes torturaban. Pero, puede suponerse que sí tenían empatía con sus familiares y amigos cercanos al no demostrarse violentos físicamente con ellos.

¿Cuál es la explicación de este tipo de comportamiento? ¿Cuáles son las características del cerebro de estos sujetos? ¿Hasta dónde dependen las capacidades empáticas del adecuado funcionamiento del cerebro? Siguiendo la caracterización de la empatía, de la erosión empática y de los grados de empatía hecha por Baron Cohen (2011), los individuos torturadores no serían empáticos debido a alguna falla en su cerebro y habría que ubicarlos en el nivel cero negativo de empatía. Sin embargo, Baron Cohen (2011), no ubica a estos

individuos en esta categoría. Los casos que contempla el autor (como el del psicópata, entre otros) son solamente los de aquellos individuos con fallas cerebrales en las zonas empáticas. Parece que no considera los casos de cerebros sin ninguna condición física particular, en los cuales la empatía puede ser maleable, sesgada y/o aumentada.

Una respuesta posible, es que estos individuos sí tenían empatía, pero no con respecto a todas las personas. Si bien es necesario que un individuo tenga todas las facultades cerebrales en perfectas condiciones para ser empático en potencia, hay factores que hacen que su capacidad empática sea flexible y moldeable (por ejemplo: la situación, el contexto, las características particulares de los individuos y la relación entre ellos, entre otros).

Feshbach N.D. y Feshbach S. (2009) afirman que es posible un aumento de la empatía a través de la educación y de la práctica. Existen actividades y técnicas que han desarrollado la capacidad de comunicación interpersonal, como en el caso de profesores, logrando una interacción efectiva con sus alumnos. Ciertos estudios experimentales muestran que la implementación de estas técnicas<sup>5</sup> que simulan la empatía, mejoran la relación alumno-maestro. Los autores

concluyen que, aunque no se sepa cuál es el patrón ontogenético, o el origen de la empatía, es generalmente aceptado que la empatía puede ser enseñada y aprendida. (Feshbach N.D y Feshbach S., 2009)

Autores como de Vignemont y Singer (2006) proponen un enfoque contextual de la empatía. Sugieren que la empatía es modulada por procesos evaluativos (*appraisal processes*) ya sea de manera voluntaria como a nivel subpersonal<sup>6</sup>. La práctica de controlar las respuestas emocionales propias que realizan tanto los médicos para poder ejercer su profesión, como los monjes budistas, son ejemplos de modulación de la empatía de manera voluntaria. La modulación de la empatía que se produce a nivel subpersonal se manifiesta en la magnitud de las respuestas empáticas. En este nivel existen, según los autores, cuatro factores moduladores de la empatía: 1) las características intrínsecas de las emociones compartidas (valencia positiva o negativa, intensidad y predominancia); 2) la relación entre empatizador y el objetivo de la empatía (si son parientes, amigos, desconocidos, o enemigos); 3) las características del empatizador (género, personalidad, edad, raza, experiencias pasadas, etc.) y 4) el contexto situacional (estado de ánimo del empatizador, expresiones por parte del

objetivo de la empatía como “necesito que me escuches” o “quiero que compartas tus emociones”, el lugar, qué sucede alrededor en ese momento, etc.)

En relación con estos factores que modulan la empatía, algunos autores como Jesse Prinz (2011), la emparentan con una limitación relacionada con los sesgos de la similaridad y de la localidad. Prinz (2011) considera que la empatía sólo se presenta entre individuos parecidos, social, cultural y étnicamente, y entre los unidos por lazos familiares. Por ello, no debería ser considerada una motivadora de la moral, ya que no conduciría a lo correcto moralmente, sino que, beneficiaría sólo a los más cercanos, familiares y amigos entre sí.

Los ejemplos antes mencionados de que la empatía puede ser modulable y/o sesgada, permiten afirmar que la capacidad empática no depende exclusivamente del adecuado funcionamiento de nuestro cerebro. Existen factores externos, culturales, educativos, contextuales y situacionales que modulan a la empatía. La intensidad de la empatía y hacia quién se genera dependerá de la raza, del género, de la educación y de la situación específica.

A modo de ejemplo, pueden tomarse los casos de los torturadores que nombra Baron Cohen (2011). De acuerdo a los sesgos de

similaridad y de localidad, posiblemente, los nazis y africanos no empatizaban con quienes torturaban porque no eran parte de su grupo o porque los consideraban enemigos y muy diferentes de sí mismos.

En otro orden, la causa de su violencia puede estar relacionada con la obediencia a la autoridad<sup>7</sup> (Milgram, 1974/2009). Los individuos crueles ya ejemplificados, serían capaces de asesinar en nombre de otros, de seguir órdenes absurdas, malas, sin justificación y no cuestionarlas; simplemente las cumplen, ya que son dadas por una autoridad respetada y venerada.

Así, distintas respuestas sobre la causa de la falta de empatía y la violencia, vinculan estos fenómenos con factores diferentes a los que propone Baron Cohen (2011); la formación, las características del individuo, la influencia del actuar de otros individuos, el contexto situacional, la coerción, las experiencias pasadas, entre otras.

Baron Cohen (2011) no considera esta variedad de factores que hacen contingente a la relación entre lo que muestran las resonancias magnéticas, (lo que supuestamente sucede en el cerebro) y el comportamiento de los individuos. Parece que, la explicación de la erosión empática se limita a la confianza en los estudios

neurocientíficos y se reduce a las activaciones neuronales de los individuos. Desde este punto de vista, la empatía dependería solamente de las características de nuestros cerebros, de si las zonas empáticas funcionan a la perfección.

Sin embargo, esto no parece ser lo que sucede. De ser este el caso, el psicópata o el paciente de autismo, no empatizarían porque no estarían dentro de sus posibilidades, sus condiciones fisiológicas no se lo permitirían. Con lo cual, su condición tendría como consecuencia permanente el grado cero de empatía. Diferente es el individuo que manifiesta violencia, sin las zonas empáticas dañadas. Este individuo no empatizaría debido a condiciones externas, más allá de las que pueden ser observadas en su actividad neuronal: su empatía se apagaría, o no aparecería frente a ciertos individuos que son objeto de su violencia. Las circunstancias jugarían un rol importante e influirían en los niveles de empatía de este individuo, y de los seres humanos en general.

Luego de estas reflexiones, puede decirse que las condiciones que pone el autor para empatizar están estrechamente relacionadas con las motivaciones altruistas. Además, puede notarse que el autor no responde a las preguntas planteadas con exactitud generando confusiones en sus lectores: 1) no

queda claro si la erosión empática es o no es lo mismo que el grado cero de empatía, 2) la empatía descrita como dependiente de condiciones físicas, fisiológicas, fisonómicas y/o neuronales del individuo parece dejar de lado la influencia que el contexto (las circunstancias, sesgos, educación, cultura, situación personal) provoca en su modulación y manifestación.

### **3. La empatía como una motivación para actuar pro-socialmente**

Desde los resultados positivos de la evaluación efectuada a la propuesta del autor, incorporo una hipótesis alternativa: la empatía concebida de manera integral puede ser considerada motivadora de las acciones pro-sociales, aunque no es necesaria ni suficiente para determinar todas ellas. La empatía es una capacidad humana integral y compleja, conformada por aspectos emotivos, cognitivos y contextuales que se integran, dependiendo unos de otros, es enseñable, modulable y puede considerarse como una herramienta importante para la promoción de prácticas intersubjetivas pro-sociales y para la prevención de la violencia física.

Considero que la empatía implicaría "ponerse en el lugar del otro" a nivel emocional y cognitivo, consiste en reconocer al otro y

sentir con el otro, pero sin confundir los estados mentales del "yo" con los del otro/a. Específicamente, esta definición está basada en lo que proponen Decety y Jackson (2004). Según los autores, existen tres componentes que interactúan de manera dinámica, produciendo la experiencia de empatía en los individuos.

El componente afectivo, según los autores, se refiere a compartir la experiencia afectiva de la persona objetivo de la empatía, a coincidir, en cierta medida, con la emoción (igual o congruente; real o inferida) a partir de la identificación de sus estados afectivos. Esto es denominado "contagio emocional", o "resonancia afectiva". Este componente de la empatía, es una capacidad motora, inmediata e involuntaria y requiere también de un reconocimiento o aprehensión de las emociones específicas del individuo objetivo de la empatía.

Los dos componentes cognitivos son la conciencia de la diferencia entre el yo y el otro, y la flexibilidad mental en conjunto con la regulación de las emociones propias.

De acuerdo a los autores, la conciencia del yo y del otro se identifica con las habilidades de la conciencia propia y del reconocimiento de la conciencia del otro. Particularmente, este componente se caracteriza por comprender lo que el individuo objetivo de la empatía

siente y-o piensa, sin confundir o mezclar con los estados mentales propios.

La flexibilidad mental es una capacidad que permite adoptar el punto de vista o la perspectiva de la otra persona de forma consciente, requiere de esfuerzo y es controlada. Si bien se toma la perspectiva de otro individuo, se encuentran claramente diferenciadas las circunstancias del yo y las ajenas.

La autorregulación consiste en la modulación de la emoción y de la perspectiva propia. En conjunto con la diferenciación del yo y del otro, este componente logra que se inhiban las experiencias emocionales de uno para relacionarse con las del otro de manera efectiva y real, sin llegar a sentir angustia personal. Este fenómeno, a diferencia de la empatía, sucede cuando se percibe el dolor del otro y se siente aquel dolor como si fuera propio, quizás rememorando alguna experiencia personal. Se provoca una emoción negativa, angustia, estrés, ansiedad y/o incomodidad que genera una distancia entre el yo y el otro.

A la luz de las características que le he atribuido a la empatía anteriormente, es posible establecer vínculos entre la misma y la motivación y/o acción pro-social. El aspecto emotivo de la empatía no inhibe las capacidades de discernimiento entre las

emociones propias y las ajenas. Los componentes cognitivos de la empatía permiten caracterizarla, en alguna medida, como objetiva, regulada y controlada, y no como puramente emotiva, involuntaria y motora. La capacidad empática tiene ciertos límites, porque se auto-regula y se adecua al contexto situacional (Decety y Jackson, 2004).

Si bien es necesario el contagio emocional para que se desencadene la empatía, la auto-regulación de la emoción propia y la conciencia de diferenciación del yo y del otro, son los mecanismos cognitivos que limitan a los emotivos, produciendo efectos positivos, como el reconocimiento del otro como tal, la concentración en su situación y la verdadera comprensión de la misma, aspectos que posibilitarían la motivación de prácticas pro-sociales. También, este reconocimiento del otro como individuo que siente y piensa, en conjunto con el reflejo emocional y la identificación de las emociones ajenas, ayudarían a evitar la violencia física.

### **La empatía y sus fortalezas**

Podrían atribuirse a la empatía, tres características que la harían una gran benefactora de las motivaciones y acciones pro-sociales, como así también una herramienta preventiva de la violencia: las fortalezas de la empatía residirían en su

equilibrio afectivo-cognitivo, en su posibilidad de inhibición de la violencia física y en su facultad de ser enseñable.

### **El equilibrio afectivo-cognitivo de la empatía**

Los componentes cognitivos atribuidos a la empatía se relacionan dinámicamente con el componente emotivo de contagio emocional. Sin la toma de perspectiva (o flexibilidad mental), la diferencia entre el yo y el otro, y la auto-regulación de la emoción propia, no habría empatía. Estos aspectos cognitivos permitirían que al empatizar realmente se produzca una separación de uno mismo para inmiscuirse en lo que le sucede a un tercero, y que no se provoque angustia personal. Gracias a esta característica, la empatía posibilitaría un contacto adecuado con la situación del otro y podría ser considerada una posible motivadora pro-social.

Por medio del reflejo emocional se identifica a un tercero que está en situación de dolor, sufrimiento o estrés. Luego, los componentes cognitivos aportan cierta neutralidad a la empatía para que no se convierta en angustia personal: es a otro/a al que le duele, el/la que está sufriendo o estresado, limitando las propias emociones y perspectivas, para reconocer adecuadamente qué le sucede al otro, comprenderlo e involucrarse en su

situación. Si existe dentro de las posibilidades aliviar el dolor ajeno, la empatía puede llegar a ser una motivación para llevar a cabo la ayuda que el otro necesita. Sin embargo, la empatía, no asegura la motivación, ni la acción sólo permite obtener una mirada objetiva de la situación del otro, un acceso privilegiado al otro y de lo que le sucede, que motiva pro-socialmente en mayor medida que la angustia personal. (Batson, 2011, Brunsteins, 2015, Decety y Lamm, 2009)

Brunsteins (2015) en su trabajo "La empatía y su contribución en el ámbito de los derechos humanos" realiza un análisis muy interesante con respecto a la empatía, sus componentes y la función que cada uno puede desempeñar a favor de la concientización sobre el respeto y promoción de los derechos humanos. Brunsteins (2015) se apoya en la idea de que en museos y distintas creaciones sociales-culturales, en Argentina y en el mundo, esta supuesta una noción de empatía efectivamente interdisciplinaria e integral.

De acuerdo con Brunsteins (2015), la diferencia entre el yo y el otro, la flexibilidad mental y la regulación de la emoción propia, son aspectos necesarios para equilibrar, en alguna medida, las emociones fuertes y desgarradoras (impotencia, tristeza, dolor) generadas por esta experiencia. El hecho de distinguir entre el efecto emocional de

imaginar la situación del otro, provocado por la propuesta artística, y evaluar que no fue uno el que vivió la experiencia del otro, es lo que caracteriza al proceso como empático y abre la posibilidad de generar una conciencia y aprendizaje. Si no hubiera una regulación de la emoción, se desencadenaría probablemente la angustia personal y el aislamiento, sin que se cumpla el objetivo de la intervención artística.

### **Función preventiva de la empatía**

Con respecto a la inhibición de la violencia física, es necesario resaltar al aspecto emotivo de la empatía, el contagio o reflejo emocional entre dos individuos. El reconocimiento del otro como tal y la capacidad de acoplarse a su situación afectiva en algún grado, desencadenarían efectos positivos e inhibitorios de la ejecución de cualquier comportamiento que implique alguna dolencia corporal en el otro.

Puede suponerse que quien reconocer el dolor físico en otro, lo siente en alguna medida, se inclinará hacia la prevención y el impedimento de futuras causas de violencia. Cuando se observa una herida ajena o un golpe, inmediatamente se produce una sensación de rechazo y un movimiento de protección en la parte del cuerpo propio, que ha sido dañada en el cuerpo del otro. El

hecho de reconocer, saber y sentir qué le provoca dolor al otro, a través de la empatía, sería una razón para prevenir la violencia física. (Baron Cohen, 2011)

El conocer qué le produce dolor al otro, puede ser un arma de doble filo. El individuo que ejerce torturas o violencia a un otro, sabe qué es lo que daña a su víctima y por ello lo lleva a cabo. ¿Puede afirmarse que es por medio de la empatía que adquirió este conocimiento? A primera vista, parece que la respuesta es sí. La empatía podría ser una de las fuentes del conocimiento del dolor ajeno, pero esto no significa que sería necesaria para motivar la violencia. Aunque la empatía pueda ser un medio para adquirir este conocimiento, no impide el uso de la misma como herramienta preventiva de la violencia.

La empatía estimulada por técnicas de entrenamiento empático, tiene por objetivo mejorar la convivencia en ámbitos escolares. Su función en estos casos sería prevenir la violencia y el *bullying*<sup>8</sup>. La capacidad empática que los especialistas desean estimular a través de ciertos ejercicios (toma de rol, asistencia a museos sobre el holocausto, etc.), no podría ser concebida como el paso previo, o como lo necesario para desencadenar violencia. Empatizar y conocer qué provoca sufrimiento en otro no

pueden identificarse: la capacidad empática conlleva hacer el esfuerzo voluntario de tomar la perspectiva del otro, reflexionar sobre ello, evaluar afectivamente su situación identificando y sintiendo emociones similares o congruentes, obteniendo como posible resultado alguna actitud pro-social, como el respeto por el diferente, el conocimiento de la vulnerabilidad del otro, la concientización sobre lo perjudicial de la violencia bélica, la prevención de la agresión a otros, entre otras posibles consecuencias (Feshbach N. D y Feshbach S., 2009).

Resulta poco plausible que luego de un ejercicio de toma de rol, o de la asistencia a algún "museo de la memoria"<sup>9</sup>, la empatía desencadenada por alguna de estas experiencias, provoque violencia. La empatía puede conducirnos a conocer qué es lo que causa sufrimiento y dolor al otro, pero, si es una empatía adquirida, ocasionada y modulada por alguna técnica o actividad diseñada para estimularla, no provocaría el daño al otro, sino más bien, parece que lo impediría.

La afirmación de que la empatía tiene un efecto positivo en la disminución de la agresión y la prevención de la violencia tiene su soporte teórico en las investigaciones realizadas tanto por Feshbach N.D y

Feshbach S. (1969, 1982, 1998), por Miller y Eisenberg, (1988) como por Baron Cohen (2011), entre otros.

Retomando la graduación de la empatía de Baron Cohen (2011), puede verse que la diferencia entre el nivel uno y el nivel dos reside en que, el primero, se caracteriza por el arrepentimiento de la violencia ejercida a un tercero; mientras que el segundo, se caracteriza por la suficiencia de la empatía para inhibir la violencia física hacia un otro. (Baron Cohen, 2011) Esto concuerda con la afirmación de que aunque la empatía pueda ser vista como una vía de conocimiento del dolor ajeno, esto no significa que sea el paso previo para dañar al otro y que no pueda ser utilizada como herramienta preventiva de la violencia. Empatizar inhibe la violencia física porque sería la condición de posibilidad de reconocer al otro como sujeto sensible.

### **La empatía es modulable y enseñable**

En este apartado, intento mostrar es posible que la empatía por ser enseñable, aumentable y modulable, se genere entre los individuos de diferentes orígenes étnicos y condiciones socioculturales. El proceso empático estimulado a través de ciertas técnicas y ejercicios, aportaría a la comprensión emocional y cognitiva del otro, por más que existan diferencias sustanciales

con uno. Esto permitiría una mejor convivencia, respeto, prevención de la agresión y posible cooperación.

Para ello, tomaré los aportes de Norma Feshbach y Seymour Feshbach (2009) en su artículo "Empatía y educación". Los autores hablan de la empatía y sus efectos en los comportamientos humanos, especialmente en el ámbito educativo. Sus afirmaciones están basadas en estudios realizados en alumnos, tanto niños como adolescentes, y en docentes.

Los resultados de sus investigaciones brindan justificaciones suficientes para aceptar que la empatía no sería solamente una capacidad con la que todos los individuos nacemos, sino que también podríamos mejorarla y aumentarla. Además, sostienen que la empatía motivaría la conducta pro-social y fomentaría en los niños mayor entendimiento, compasión y regulación de la agresión.

Teniendo en cuenta ciertos enfoques contemporáneos, Feshbach N.D y Feshbach S. (2009), definen a la empatía como:

(...) una interacción entre dos individuos, que se da cuando uno de ellos experimenta los sentimientos del segundo individuo. Este afecto compartido, refleja cierto grado de correspondencia entre el afecto del observador y el del observado, sin ser exactamente idéntico (...) la habilidad

cognitiva de discriminar los estados afectivos en los otros, la habilidad cognitiva más madura de asumir la perspectiva y rol de otra persona y la habilidad afectiva de experimentar las emociones de la manera apropiada. (85).

Las experiencias de entrenamiento empático han resultado en consecuencias sumamente favorables como una mejor convivencia entre alumnos, entre docentes y alumnos, y en la disminución de la agresión. Luego de que los integrantes de una comunidad educativa fueron entrenados con una variedad de técnicas, como el "juego de roles", la discusión de dilemas morales y actividades que fomentan el escuchar e identificar los sentimientos de los otros, se observaron mejores resultados con respecto a la regulación de la emoción propia de cada integrante, provocando una mayor comunicación y comprensión de la situación del otro. (Lizarraga, L. S., Ugarte, M. D., Cardella-Elawar, M., Iriarte, M. D., y Baqueano, M. T. S., 2003).

Los ejercicios de simulación de la empatía tales como: conocer la experiencia de otros alumnos de diferentes ambientes socioeconómicos, aprender sobre la pobreza, sobre el Holocausto, visitar hospitales; así como la utilización de materias como música, arte, historia y literatura para estimular la empatía, parecen ser actividades que tienen como objetivo generar empatía para

promover la cooperación y disminuir la discriminación. (Hammond, 2006).

Para Feshbach N.D y Feshbach S. (2009), existen factores como la edad y el contexto situacional que hacen que el proceso empático sea contingente e influenciado. Ciertos niños parecen ser más empáticos que otros, dependiendo de cómo haya sido su educación. Pero, los autores proponen que por medio de los "métodos para empatizar", que implican crear y construir ciertos contextos, se estimula la comunicación de sentimientos y pensamientos entre alumnos de diferentes orígenes étnicos. Los ejercicios para empatizar, modulan los factores y situaciones que benefician que esta capacidad empática surja en los alumnos. Se predispone una práctica en el aula que aumenta la comprensión y la empatía, en todos los integrantes.

Adoptar la perspectiva del otro, regular la emoción propia, identificarse con un diferente por compartir una emoción similar, son los componentes empáticos que promueven estas actividades y que posibilitarían una comprensión entre distintos, respeto, mejor convivencia e inhibición de la agresión. (Feshbach N. D y Feshbach S., 2009)

A partir de estas investigaciones, creo plausible sostener que, aunque no se conozca

con exactitud qué da origen a la empatía, está generalmente aceptado que puede ser enseñada y aprendida. Existen diferentes proyectos pedagógicos<sup>10</sup> que hacen un esfuerzo en aplicar un entrenamiento empático para disminuir la agresión, y la discriminación racial y cultural.

Como puede verse, la concepción de Feshbach N.D y Feshbach S. (2009), abarca todos los componentes que posee la empatía, de acuerdo con la concepción de Decety y Jackson (2004) adoptada en este trabajo. Hay un afecto compartido, interacción entre el yo y el otro, y toma de perspectiva. Considero que sus afirmaciones en cuanto a que, 1) la empatía es enseñable y modulable; y que 2) es una herramienta favorable para la conducta pro-social y la prevención de la violencia, me permiten afirmar que la empatía es buena motivadora de las acciones pro-sociales y es posible que se dé entre individuos diferentes.

Sin embargo, no es posible llegar a la conclusión de que la empatía sea necesaria y suficiente para la motivación de la acción pro-social, por las mismas razones que hacen que la empatía favorezca la conducta pro-social: es un proceso modulable que depende de factores como la relación empatizador-empatizado, las características y disposiciones

del empatizador y el contexto en el cual ocurre la interacción social, entre otros (Decety y Lamm, 2009; de Vignemont y Singer, 2006).

De acuerdo con la compleja relación que estos factores puedan tener, se desencadenará la motivación pro-social o no. Conociendo qué circunstancias favorecen la empatía entre individuos, sería deseable fomentarlas y, de ese modo, favorecer la buena convivencia social en cualquier ámbito intersubjetivo.

El beneficio que la empatía provee para estimular las relaciones intersubjetivas con respeto y cooperación, es innegable. El equilibrio entre los componentes cognitivos y los afectivos, permiten considerar a la empatía en cierta medida como un fenómeno objetivo, que se diferenciaría del fenómeno de la angustia personal, el cual lleva a una concentración en el yo, sin conducir a posibles motivaciones pro-sociales. La función preventiva e inhibidora de la violencia física que posee la empatía, es atribuida a sus componentes emotivos, el reflejo emocional y la identificación de las emociones ajenas, en particular del dolor. Además, señalé que existe la posibilidad de modular los factores contextuales para que se genere empatía en individuos muy diferentes

entre sí, por medio de técnicas y ejercicios de entrenamiento empático.

La empatía integral propuesta, al ser equilibrada, preventiva de la violencia y enseñable, puede considerarse motivadora de acciones pro-sociales. Sin embargo, como los seres humanos tenemos sesgos y somos influenciados sentimentalmente, no es posible afirmar que la empatía sea necesaria y suficiente para motivar las acciones pro-sociales. Esto es debido a que, por más que se intente simular y estimular la empatía por medio del entrenamiento empático, y que la mayoría de las investigaciones hayan tenido resultados positivos en ello, no hay seguridad plena de que se genere la empatía. Factores como la educación, la cultura, las características personales de los individuos, no pueden modularse por completo.

Entre la propuesta de Baron Cohen (2011) y la propia existen varias similitudes, tanto con su manera de concebir el fenómeno empático como con su hipótesis. El autor define a la empatía como "la habilidad de identificar lo que otro está pensando o sintiendo y responder a sus pensamientos y sentimientos con una emoción apropiada" (Baron Cohen, 2011: 16). Para el autor, los requisitos necesarios para que se produzca la empatía en un individuo son el reconocimiento del

otro, el cambio de foco de la propia mente a otra mente y el deseo de ayuda.

Como puede verse este concepto de empatía abarca aspectos cognitivos y emotivos, tal como la posición que he defendido. Sin embargo, no considero necesario el deseo de ayudar, como un componente fundamental para empatizar.

El "deseo de ayudar" que Baron Cohen propone como requisito para empatizar, podría emparentarse con la motivación altruista, haciendo que su manera de concebir a la empatía tenga una connotación a favor de la bondad y altruismo entre los seres humanos. A diferencia de este planteo, mi concepción es neutral con respecto a la motivación y a las prácticas altruistas, ya que no considero como requisito para empatizar el "deseo de ayudar" o la acción de ayuda. La empatía integral, al no tener entre sus componentes la motivación o acción altruista, es independiente del problema de las motivaciones humanas y sus razones.

La tesis de Baron Cohen (2011) evidencia que la empatía no es necesaria ni suficiente para motivar y/o actuar pro-socialmente, a pesar de considerarla necesaria para la no violencia física y concebir entre sus componentes el deseo de ayudar. El autor sostiene que la empatía es condición de posibilidad para que los seres humanos no sean crueles entre sí, la empatía es necesaria para considerar al otro

como sujeto y no como objeto. De esta manera, la empatía es condición de posibilidad para no dañar a otro, evitar la agresión y la crueldad.

La hipótesis que sostengo, de que la empatía es integral y sumamente favorable para las relaciones intersubjetivas y posee una función preventiva de la violencia, tampoco propone la necesidad y suficiencia de la empatía para la motivación y acción pro-social. En base a la teoría de Baron Cohen (2011) he considerado a la empatía como mecanismo inhibitorio de la violencia, preventivo de la misma. Pero, no considero que la empatía tenga entre sus componentes la motivación altruista, o sea equiparable a las motivaciones altruistas como sugiere la concepción de empatía del autor.

### **A modo de cierre**

El objetivo planteado en la introducción de este trabajo era fundamentar una noción integral de empatía que pueda ser considerada como motivadora de la acción pro-social, sin ser necesaria ni suficiente para la misma. Me propuse mostrar que la empatía comprendida con aspectos emotivos, cognitivos y contextuales, podía estimular favorablemente las prácticas intersubjetivas pro-sociales y prevenir las agresiones.

A lo largo del trabajo, me he dedicado a dar razones para considerar a la empatía como una posible motivación pro-social, aunque no necesaria ni suficiente para motivar todas las acciones pro-sociales. Para ello, mostré que la noción integral e interdisciplinaria de Decety y Jackson (2004) es la adecuada para definir a la empatía y para poder establecer vínculos con las motivaciones y acciones pro-sociales. Esto es debido a que los aspectos cognitivos regulan la emoción generada en el proceso empático y los aspectos emotivos son necesarios para sentir las emociones ajenas, de manera similar o congruente. Todos los componentes en su totalidad posibilitan el verdadero conocimiento y comprensión del otro, la concentración en su situación y la posibilidad de generar respeto hacia el otro. También mostré, que esta concepción de empatía posee tres atributos que hacen posible afirmar la importancia y el enriquecimiento de esta capacidad para las relaciones intersubjetivas: su equilibrio afectivo-cognitivo, la prevención de la violencia física y la posibilidad de que sea enseñada y aprendida

En última instancia, me dediqué a diferenciar mi propuesta con respecto a la de Baron Cohen. Concluí que una empatía integral y compleja provee mayores ventajas para relacionarla con la motivación y acción pro-social debido a que es una concepción

neutral con respecto a la motivación y a las prácticas altruistas.

Los resultados conceptuales y empíricos analizados en relación a la empatía de Brunsteins (2015), Baron Cohen (2011), Decety y Jackson (2004) y Feshbach N.D y Feshbach S. (1969, 1982, 1998, 2009) me permiten concluir que la empatía es una herramienta preventiva de la violencia y que posibilita la concientización hacia problemas sociales generales, mejorando las relaciones entre pares.

#### Notas

1. Para Ickes (1993) la empatía es aquella habilidad puramente cognitiva para conocer con exactitud lo que el otro está pensando o sintiendo.
2. Baron Cohen y sus colegas (2011) desarrollaron un test de la empatía llamado "Empathy Quotient" que significa "Coeficiente de empatía". Este consiste en leer 10 afirmaciones y señalar si se está de acuerdo o no. Cada acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones significa un puntaje. Mientras mayor sea el puntaje, mayor será el coeficiente de empatía.
3. Esta tesis es la del altruismo psicológico. Esta teoría filosófica sostiene que la ayuda de un individuo a otro, en algunas ocasiones, es motivada genuinamente por el deseo de satisfacer la necesidad ajena.
4. *Amygdala*, Cortex prefrontal ventro medial y Lóbulo frontal, entre otras
5. Docentes y alumnos han sido entrenados con una variedad de técnicas como el "juego de roles", la discusión de dilemas morales y actividades que desarrollen el escuchar e identificar los sentimientos de los otros. En el aula se desenvuelven experiencias de simulación de la empatía tales como: conocer la experiencia de sus pares de diferentes ambientes socioeconómicos, aprender sobre la pobreza, sobre el Holocausto, visitar hospitales, etc. También se utilizan materias como música, arte, historia y literatura para simular la empatía. (Feshbach N.D y Feshbach S., 2009)
6. La distinción de niveles personal-subpersonal, fue trazada por Dennett (1969) haciendo referencia a niveles de explicación. Sin embargo, hay quienes la

entienden como una distinción ontológica. (Peacocke, 1992) El nivel personal se refiere a las representaciones y a los procesos mentales pertenecientes a un individuo que le son accesibles. El nivel supersonal refiere a las representaciones y a los procesos mentales que le son inaccesibles al individuo.

7. Concepto acuñado por Stanley Milgram (1974/2009) que refiere a la "extrema buena voluntad" de los individuos de realizar cualquier requerimiento ordenado por una autoridad, aun cuando las órdenes sean contrarias a los imperativos morales.

8. Cualquier forma de maltrato o acoso en el contexto escolar, ejercido entre alumnos por un tiempo prolongado.

9. Concepto que se utiliza en Argentina y en el mundo para denominar espacios o lugares que están diseñados o reutilizados para recordar, (y no olvidar) hechos históricos, defender los derechos humanos y testimoniar los delitos de lesa humanidad. Ejemplos en Argentina

<http://www.museodelamemoria.gov.ar/>,  
<http://www.espaciomemoria.ar/>,<http://www.memoriaabierta.org.ar/sitiosargentina.php>,  
<https://turismo.buenosaires.gov.ar/es/otros-establecimientos/museo-de-la-memoria-ex-esma>

10. El programa del "Second Step" desarrollado en EEUU y Canadá desde el 1986. (Frey y otros., 2005); el "Learning to Care Curriculum" (Feshbach y otros., 1984) y el "Curriculum Transformation Project" que específicamente tiene como objetivo estimular principios como la búsqueda de similitudes entre individuos de diferentes grupos, mejorar las instancias de conflicto a través de la comprensión de los sentimientos y pensamientos de los integrantes de los grupos diversos étnicamente y disminuir la utilización de sobrenombres ofensivos. (Feshbach y Konrad, 2001)

#### 5. Bibliografía

- BARON COHEN, S. (2011) *The Science of evil: On Empathy and the Origins of Cruelty*, Basic Books.
- BATSON, C. D (2011) *Altruism in Humans*, Oxford University Press.
- BRUNSTEINS, P. (2015) "La empatía y su contribución en el ámbito de los derechos humanos", Larigué, G. y Samamé, L. (eds). *Los puertos de la filosofía*. Córdoba, Alción.
- DAMASIO, A. R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, sorrow, and the feeling brain*. Orlando, FL: Harcourt.
- DECETY, J., & JACKSON, P.L. (2004). "The functional architecture of human empathy". *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews* 3, 71-100.
- DECETY, J. & LAMM, C. (2009). Empathy versus Personal Distress: Recent Evidence from Social

Neuroscience. En *The Social Neuroscience of Empathy*, (pp.199-214) Londres, Inglaterra: The MIT Press.

DE VIGNEMONT, F. y SINGER, T. (2006) "The empathic brain: How, when and why?". En *Trends in Cognitive Sciences*, 10.

FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (2009) Empathy and Education. En J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The Social Neuroscience of Empathy*, (pp.85-98), Cambridge, MA: MIT Press

FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (1998). Aggression in the schools: Toward reducing ethnic conflict and enhancing ethnic understanding. En P. K. Trickett & C. J. Schellenbach (Eds.), *Violence against children in the family and the community* (pp.269-286). Washington, DC: American Psychological Association.

FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (1982). Empathy training and the regulation of aggression: Potentials and limitations. *Academic Psychology Bulletin*, 4, 399-413.

FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S. (1969). The relationship between empathy and aggression in two age groups. *Developmental Psychology*, 1, 102-107

FESHBACH, N. D., & FESHBACH, S., FAUVRE, M., & BALLARD-CAMPBELL, M. (1984). *Learning to care: A curriculum for affective and social development*. Glenview, IL: Scott, Foresman.

FESHBACH, N. D., & KONRAD, R., (2001). Modifying aggression and social prejudice: Findings and challenges. En H. Martinez (Ed.), *Prevention and control of aggression and the impact on its victims* (pp. 355-360). New York: Kluwer Academic.

HAMMOND, A., (2006). *Tolerance and empathy in today's classroom: Building positive relationships*

*within the citizenship curriculum for 9 to 14 year olds*. London: Paul Chapman Publishing.

ICKES, W. (1993). Empathic accuracy. *Journal of Personality*, 61, 587-610.

LIZARRAGA, L. S., UGARTE, M. D., CARDELLA-ELAWAR, M., IRIARTE, M. D., & BAQUEANO, M. T. S. (2003). Enhancement of self-regulation, assertiveness, and empathy. *Learning and Instruction*, 13 (4), 423-439.

MILLER, P. A. & EISENBERG, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103 (3), 324-344.

MILGRAM, S. (1974/2009) *Obedience to Authority: an experimental view*. NY: Harper Perennial Modern Thought.

PEACOCKE, (1992), *A Study of Concepts*, MIT.

PRINZ, J., (2011) "Against Empathy", *Southern Journal of Philosophy* 49 (s1): 214-233.

STUEBER, K., "Empathy", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.),  
URL= <<http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/empathy/>>.

VOLKOW, N. D., & TANCREDI, L. (1987) Neural substrates of violent behavior: A preliminary study with positron emission tomography. *British Journal of Psychiatry Research* 151, 668-673.

WICKER, B., KEYSERS, C., PLAILLY, J., ROYET, J. P., GALLESE, V., & RIZZOLATTI, G. (2003) Both of us disgusted in my insula: The common neural basis of seeing and feeling disgust. En *Neuron*, 40, (pp. 655-664).